Jueves 16 de abril: La Confesión, reflejo del amor misericordioso de Dios.

1. ¿Sobre qué trataremos hoy?

Te puedes imaginar lo que pasa si durante meses no cargas las actualizaciones de tu celular o de tu computadora. En algún momento el sistema operativo se bloquea. O se producen graves fallos de seguridad. Pueden entrar "Troyanos" (virus) y finalmente, puedes perder toda tu información más valiosa. Decir "Yo no necesito ningún perdón y menos aún la confesión". Es igual como decir "No necesito ninguna actualización. Mi software funciona muy bien sin ellas".

Dios ha creado en nosotros el mejor "Software" del mundo, pero hasta este necesita de periódicas actualizaciones para su mejor rendimiento. ***–La Confesión-*** también se conoce como *"Sacramento de la Reconciliación"* es la mejor oferta de actualización que nos hace Dios.

Se trata simplemente de que pongas tu vida delante de Dios y trates de ver en qué medida estás siendo una persona capaz de hacer realidad en ti un proyecto que un tal Jesús un día predicó. Este proyecto consiste, nada más (y nada menos), en tratar de construir un mundo donde reinen la paz y el amor.

A veces nos cuesta trabajo hacer esto porque a nadie le gusta reconocer que también nos equivocamos y que a nuestra vida aún le faltan cosas para llegar a ser como a Dios le gustaría que fueran. Sin embargo, es bueno pararnos a pensar y pedirle perdón a Dios por las cosas que aún no hacemos tan bien como quisiéramos. *Esto nos ayuda a crecer y a sentir de cerca el perdón y el amor de Dios*. Por eso, te invito a que en este día te detengas un momento y pienses cómo van las cosas de tu vida. ¿Estás dispuesto?

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

La historia del "Hijo pródigo" –que se debería de llamar más propiamente la "historia del Padre Misericordioso"- es uno de los pasajes más hermosos de toda la Biblia. Nos muestra a un Dios tan lleno de amor y bondad, que, aunque nos equivoquemos, no se aparta de su amor por nosotros.

Lc 15,11-32: *"Dijo Jesús: un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde", y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado." Y comenzó la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba*

eso. Él le respondió. "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado! Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tu estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

3. Catequesis

El perdón de los pecados, es reconocer en Jesús, que Dios mismo se ha inclinado definitivamente favor de la humanidad. Ha transformado nuestra *"corazón de piedra"* en *"corazón de carne*". Se hizo realidad la alianza nueva, el Espíritu es infundido y de algún modo da nueva personalidad al ser humano. Es la novedad celebrada en los Evangelios. Esta novedad significa un cambio en nuestra vida ***"la conversión"***. En esta conversión hay en el fondo nueva experiencia de Dios, que se nos comunica en el Hijo por amor, que viene a buscar lo perdido; su verdad definitiva es *el amor gratuito, cercano y benevolente*. La conversión evangélica es obra de este amor y solo brota en presencia del Padre cuyo amor nos capacita para sentirnos pecadores. Según la parábola del Hijo Prodigo, Dios corre hacia nosotros antes de que nosotros demos el primer paso hacia él. La mirada benevolente del Padre impulsa nuestra marcha, nos acompaña y absuelve ya en el camino y nos mueve a celebrar el perdón. *La conversión cristiana* brota del amor y discurre no en clima de temor, sino de **confianza**.

Necesitamos asimilar esta novedad evangélica en la misma vida y muerte de Jesús. Dios nos ama no porque seamos siempre buenos, sino porque él es amor gratuito, Padre; nos ama siendo incluso nosotros pecadores. Vida y muerte de Jesús son ante todo manifestación del amor de Dios que caló y transformó de tal modo aquel hombre que fue capaz de vivir y morir totalmente libre y por amor. Es también el dinamismo de la conversión cristiana.

Jesús no hace teorías abstractas, filosóficas o teológicas, sobre Dios. Más bien vive y manifiesta en su práctica la cercanía benevolente y activa de Dios en la instauración del reino, pidiendo la colaboración responsable de hombres y mujeres. Esta novedad tiene sus implicaciones:

1. La conversión cristiana no se queda en el pasado, ni la penitencia donde se verifica esa conversión se reduce a una descarga de crímenes cometidos. Es sobre todo *una nueva forma de pensar y de vivir, un cambio de actitudes mirando al futuro.*

2. En esta nueva forma de vivir hay dos aspectos o dimensiones inseparables: l***a fe o confianza y las obras***. Cuando Jesús proclama bienaventurados a los pobres, les pide fe o confianza no en las riquezas, sino en el Padre que interviene ya con amor. *La conversión es regresar al hogar paterno, hacerse como niños en los brazos de Dios.* Pero Jesús también pide obras. Hay que abandonar la injusticia, las falsas seguridades, la vanidad y autosuficiencia. Y hay que realizar las "buenas obras" que, como los milagros del Evangelio, abran porvenir a quienes socialmente no tienen futuro: dar de comer al hambriento, acoger al forastero, amar a nuestras familias, respetarnos a nosotros mismos, visitar el enfermo, vestir al desnudo. Etc.

3. Es una conversión al Dios verdadero, que se demuestra en las actividades por la llegada del reino. Significa no solo un nuevo modo de pensar, sino también ***un nuevo modo de vivir***, no individualista, sino solidariamente. Y el dinamismo de solidaridad no solo debe animar las relaciones interpersonales, sino también inspirar nuestra conducta en la organización social.

4. El perdón de nuestros pecados, es primera y fundamentalmente *obra de Dios.* La cooperación libre y responsable del ser humano ya se vive dentro de un amor que nos precede y acompaña; en la sensación de ser aceptados y perdonados. Por eso el perdón de los pecados, la conversión evangélica *es agradecimiento por el don ya recibido*.

5. La conversión es efecto del gozo experimentado por la intervención gratuita y benevolente de Dios. Es la salida del egoísmo para servir a la causa de Dios. Es como un tesoro escondido, que una vez descubierto, justifica la entrega de toda nuestra vida, el total desprendimiento de nosotros mimos, y la conversión se hace "por la alegría que Dios mismo nos da".

Por tanto, lo primero y más decisivo es poner a Jesús en el centro de nuestra vida. Todo lo demás viene después. ¿Qué puede haber más urgente y necesario para los cristianos que despertar entre nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús? Él es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy.

Convertirse es esto: ***volver a ser fieles***. La fidelidad, esa actitud humana que no es tan común en la vida de las personas, en nuestras vidas. Siempre hay ilusiones que atraen la atención y muchas veces queremos ir detrás de estas ilusiones. Fidelidad: en los buenos y en los malos tiempos.

Es tan difícil mantener la lealtad. Toda la historia de Israel, y luego toda la historia de la Iglesia, está llena de infidelidad. Llena. Llena de egoísmo, de certezas propias que hacen que el pueblo de Dios se aleje del Señor, pierda esa fidelidad, la gracia de la fidelidad. E incluso entre nosotros, entre la gente, la fidelidad no es una virtud barata, ciertamente. Uno no es fiel al otro, al otro... "Conviértanse, vuelvan a la fidelidad al Señor" (cf. Hch 2,38).

Pidamos hoy al Señor la gracia de la fidelidad: de darle las gracias cuando nos da certezas, pero nunca pensemos que son "mis" certezas y siempre, miremos más allá de nuestras propias certezas; la gracia de ser fieles incluso ante las tumbas, ante el hundimiento de tantas ilusiones. Fidelidad, que siempre permanece, pero no es fácil de mantener. Que Él, el Señor, sea quien la guarde.

Ahora: ¿Qué interrogantes o reflexiones surgen en ti a partir de lo que has leído y reflexionado? Ten la oportunidad de compartirlas a través de las redes sociales con tu sacerdote, con tu animador o con tus amigos del grupo.

4. **¿Qué nos dice el Catecismo?**

Youcat 224: *¿Por qué nos ha dado Cristo el sacramento de la Penitencia?*

El amor de Cristo se muestra en que busca a quienes están perdidos y cura a los enfermos. Por eso se nos dan los sacramentos de la curación y restauración, en los que nos vemos liberados del pecado y confortados en la debilidad corporal y espiritual (CIC 1420-1421).

Youcat 226: *Si ya tenemos el Bautismo, que nos reconcilia con Dios, ¿Por qué necesitamos entonces un sacramento especifico de la Reconciliación?*

Si bien el Bautismo nos arranca del poder del pecado y de la muerte y nos introduce en la nueva vida de los hijos de Dios, no nos libra de la debilidad humana y de la inclinación al pecado. Por eso necesitamos un lugar en el que podamos reconciliarnos continuamente de nuevo con Dios. Esto es la confesión. (CIC 1425-1426).

Youcat 229: *¿Qué hace que un hombre esté dispuesto al arrepentimiento?*

Desde el examen de la conciencia personal surge el deseo de mejorar; esto se llama "arrepentimiento" se produce cuando vemos la contradicción entre el amor de Dios y nuestro pecado. Entonces nos llenamos de dolor por nuestros pecados; nos decidimos a cambiar nuestra vida y ponemos toda nuestra confianza en el auxilio de Dios. (CIC 1430-1433, 1490).

5. **¿Qué reto tendré en este día?**

6. **Oración final**

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante ti, que eres santo,
y mi pecado está agarrado a mí.
¡Cómo soy!: contra ti, contra ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven manchado.

Qué alegría saber que eres Padre, y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes ni partidismos.
Lo siento; yo nací manchado por la culpa
y antes de nacer estuve envuelto en tinieblas.

Tú me miras fijamente y amas lo puro y limpio dentro de mí
y me hablas suavemente como amigo en el silencio.
Abrázame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salte en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí;
quiero ver tu rostro alegre a mi lado
y tu fuerza en mí me acompañe siempre.

Dame, te lo pido, la alegría de tu salvación,
y un corazón sincero que se juegue todo por ti;
les diré a los jóvenes que tus caminos son formidables
y a los que pecan sin conocerte que prueben lo que eres Tú.

Dame vida, que yo amo el vivir, Tú que eres el Dios de la Vida.
Y con ella diré a los hombres que contigo todo es posible.
Abre mi corazón y mis labios, hacia ti, Señor,
para que diga cuanto te quiero.

Ya sé que Tú no andas con pamplinas
y que no quieres de mí moneda suelta.
Lo que Tú me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno conmigo y con los otros
y fortalece nuestras vidas indefensas.
A ti nuestra vida dura de cada día te ofrecemos,
-y nuestra juventud como pan y vino de una Misa-
para que Tú, Dios nuestro, sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.